



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

PRIMER AÑO

SEGUNDA SERIE

SEXAGESIMA PRIMERA SESIÓN

Celebrada en Lake Success, Nueva York, el jueves 5 de septiembre de 1946, a las 10.30 horas.

President. Sr. O. LANGE (Polonia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, Holanda, México, Polonia, Reino Unido, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

37. Orden del día provisional

1. Aprobación del orden del día.
2. Telegrama dirigido al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Soviética de Ucrania el 24 de agosto de 1946 (documento S/137).¹
3. Declaración hecha por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la quincuagésima séptima reunión del Consejo de Seguridad (documento S/144).²

38. Aprobación del orden del día

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Propongo que se siga el procedimiento empleado ayer, es decir, que se decida incluir el punto 2 en el orden del día y dejar el punto 3 en el orden del día provisional hasta que hayamos tratado el punto 2.

A menos que haya alguna objeción, consideraré el punto 2 como aprobado y el punto 3 permanecerá en nuestro orden del día provisional hasta que lo estudiemos posteriormente.

Se aprueba el punto 2.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Consejo de Seguridad ha decidido admitir a la discusión del punto 2 a los representantes de la

¹ Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Primer Año, Segunda Serie, Suplemento No. 5, Anexo 3.

² Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Primer Año, Segunda Serie, Suplemento No. 5, Anexo 9.

República Socialista Soviética de Ucrania y de Grecia; invito a estos representantes a sentarse a la mesa del Consejo.

(Los representantes de la República Socialista Soviética de Ucrania y de Grecia ocupan sus puestos a la mesa.)

39. Discusión de la protesta de Ucrania contra Grecia (continuación)

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Ayer escuchamos al representante de la República Socialista Soviética de Ucrania. Ahora escucharemos al representante de Grecia.

Sr. DENDRAMIS (Grecia) (*traducido del francés*): Grecia, que estuvo junto a los Aliados en una época en que, según las palabras de Churchill, Inglaterra solamente podía ofrecer sangre, sudor y lágrimas; Grecia, que aportó a los aliados su primera victoria sobre una potencia considerada hasta entonces invencible; Grecia, que sufrió posteriormente la cuádruple ocupación italiana, alemana, búlgara y albanesa y opuso una resistencia irreductible a las fuerzas de ocupación; Grecia, mi país, se presenta hoy ante Vds., por segunda vez en seis meses, a fin de defenderse de la acusación de que provoca a sus vecinos y constituye una amenaza contra la paz.

Conocemos los motivos de la protesta de Ucrania; sin embargo, la aceptamos con gusto, porque los debates permitirán a los miembros del Consejo de Seguridad conocer el asunto más a fondo y formarse una opinión exacta y verdadera sobre si es Grecia o son otros países los que intentan turbar la paz con sus incesantes provocaciones.

Cuando hable del fondo de la cuestión, estoy seguro de que seré capaz de convencer a Vds. de que Grecia, que surgió de esta guerra completamente devastada y que tiene la desgracia de encontrarse en un punto estratégico del sudeste de Europa, ha sido y será la defensora de los grandes ideales de paz y libertad en los

Balcanes, porque Grecia considera la paz en esa región como una de las condiciones necesarias a la paz general.

La campaña desencadenada contra Grecia en este país y en París al mismo tiempo, nos recuerda el ruido que hizo Roma en vísperas de su ataque, el 28 de octubre de 1940; mientras Grecia se veía sometida a un torrente de insultos, y sus buques eran bombardeados y hasta hundidos, los fascistas italianos y la prensa de Roma la acusaban de amenazar la paz en los Balcanes.

Grecia posee por tradición un sentido innato de moderación. Tiene, además, aversión a la grandilocuencia. Pero tiene, asimismo, el derecho de recordar y si es necesario, de hacer recordar a otros países que su tierra es la patria del mundo, el punto de partida de la civilización y de la libertad. Su territorio es poco extenso, pero su nombre simboliza ciertos valores morales y espirituales que le dan el derecho de considerarse igual a las más grandes potencias. Habiendo ejercido este derecho durante la guerra, al precio de más de cincuenta mil griegos que perecieron en los campos de batalla, podemos asegurar que no renunciará a este derecho en tiempo de paz.

Ucrania se presenta como acusadora de Grecia y del Reino Unido. Atribuye a Grecia la intención de atacar a inocentes búlgaros y albaneses y nos acusa de haber vejado a los anarquistas de nuestro país; pretende que los ingleses nos ofrecen su ayuda para aterrorizar a estos anarquistas pacíficos, que se visten con los despojos de sus víctimas y que no han lavado todavía sus manos de la sangre que derramaron durante la guerra civil de diciembre de 1944.

De la memoria de los representantes de Ucrania y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas parecen haberse borrado los extractos de la prensa soviética, transmitidos por la radio de Moscú en las audiciones que dedicaran a los griegos y resumidos en el programa del 27 de abril de 1942, con motivo del primer aniversario de la entrada de los alemanes en Atenas. En esa audición se les dijo: "Han luchado Vds. sin armas contra un enemigo armado hasta los dientes y han ganado; pequeños, opuestos a grandes enemigos, han salido victoriosos; no podía haber sido de otra manera, porque son griegos. Nos han hecho ganar tiempo para defendernos; como rusos y como hombres, se lo agradecemos igualmente."

Ese fué uno de los homenajes más bellos recibidos por una Grecia subyugada, torturada en su carne, pero indomable de espíritu.

El pueblo heleno tiene la mayor admiración por el heroísmo incomparable del ejército soviético, que fué uno de los factores principales del aniquilamiento del nacismo.

El pueblo heleno siente, sin embargo, que, en lo posible, prestó servicio a la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En estas condiciones, Grecia esperaba ayuda y apoyo para obtener la satisfacción de sus justas reivindicaciones y la imposición de sanciones contra ciertos vecinos que fueron enemigos comunes de ella y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por eso es por lo que el

pueblo heleno está justificado en su resentimiento de hoy, no sólo por haberle sido negada esa ayuda, a la que tenía derecho, sino también porque tiene la sensación de que sus vecinos—amigos o enemigos—encuentran en el favor que les dispensa la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas un estímulo para llegar a proferir amenazas o emprender una guerra de nervios contra Grecia.

Grecia, por el Mediterráneo, es vecina de las potencias occidentales, y por sus fronteras continentales, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Nuestra política nacional depende de nuestra posición geográfica. Pero nosotros deseamos ser, no un elemento de disensión, sino uno de conciliación, un eslabón entre nuestros grandes aliados.

El pueblo heleno es demócrata por excelencia. Grecia es la cuna de la democracia, que es creación del espíritu político heleno. Este sistema se basa en dos principios fundamentales: primero, que la mayoría gobierna mientras la minoría vigila; y segundo, que la minoría tiene siempre la posibilidad de convertirse en mayoría si adquiere el apoyo de la opinión pública. La adopción de tal sistema no puede ser considerada como una amenaza para ningún otro país. La primera condición de una colaboración internacional es el reconocimiento del derecho de cada pueblo a determinar por sí mismo y según su juicio libremente ejercido, los regímenes social, constitucional y político que le convengan. Eso es lo que ha hecho el pueblo heleno. Prefiere la democracia, lo cual no quiere decir que no respete la voluntad de otros pueblos regidos por sistemas de gobierno, que son incompatibles con la historia, las tradiciones, la constitución racial y los ideales del pueblo heleno.

La demanda extremadamente modesta de Grecia de que sus aliados (y únicamente ellos) le hagan justicia en lo que respecta a Albania (la incorporación del Epiro del Norte a su territorio nacional) y la rectificación de la frontera greco-búlgara, se toma como una amenaza a sus vecinos. Esta "amenaza contra la paz" me recuerda la fábula de Esopo sobre el cordero que bebe en el arroyo y enturbia el agua que debe beber el lobo.

Ninguno de los griegos que perecieron en la lucha contra los dos imperios, protegiendo con su pecho a aquellos que ahora presentan esta queja contra nosotros, podrían haber imaginado jamás que Grecia iba a comparecer hoy ante Vds. por haber cometido el crimen de respirar y de demandar, no recompensas fantásticas, sino justicia elemental. ¡Quizás los que perecieron en la refriega son infinitamente más felices, por no estar presentes aquí asistiendo a tan amargo drama!

Nunca se le ha ocurrido a Grecia perturbar la paz. Siempre ha contado, con la ponderación y moderación debidas, con la justicia de los grandes. Si esto constituye una amenaza, la paz está verdaderamente en grave peligro. Pero en realidad el peligro reside en un abuso de fuerza intolerable y en una violación extremadamente brutal de la justicia. El que se sea fuerte no

significa que se tenga la razón. No se puede transformar en santos a los colaboradores más descarados de la guerra, los búlgaros y los albaneses, simplemente porque uno les extienda su protección. Pero aun así no hay razón suficiente para convertir la sangrante corona de espigas helena en símbolo internacional de perturbación. Grecia siente una amargura completamente lógica. Esperaba, no sólo por ella misma, sino también por los ideales que defendiera con tanto ardor, encontrar la amistad de todos los Aliados sin excepción, grandes y pequeños, de la misma manera en que ella ha expresado la suya por todos.

Grecia está profundamente afligida por la sospecha de que su territorio podría constituir un foco de perturbación en los Balcanes. Fuera del estado de debilidad en que la han dejado largas y crueles tribulaciones sucesivas, Grecia ha pagado tan caro por esta guerra que se siente más justificada que ninguna otra nación en su apego por la paz.

La demanda enteramente legítima dirigida por Grecia a sus grandes aliados, de un territorio repetidamente reconocido como griego y ocupado con el consentimiento de las potencias, se considera una amenaza que pone en peligro la paz en los Balcanes, una amenaza de parte de un país que se apoya sólo en sus legítimos derechos y que se mantiene fiel a una sola línea de conducta desde que retornara a su puesto entre los Estados libres.

Grecia tiene reivindicaciones que hacer, porque éste es su derecho. Pero no puede haber nada que esté más lejos del imperialismo que sus designios. Jamás ha reclamado nada que perteneciera legítimamente a otros, nada que estuviera fuera de las regiones que los griegos habitaran e iluminaran con su genio. Así fué Grecia en sus comienzos, y así se mantiene ahora. Si se habla ahora de una amenaza a la paz balcánica, hay que buscarla más allá de las fronteras griegas. No puedo menos que considerar imaginarios los pretendidos temores suscitados por Grecia en el ánimo de nuestros vecinos. Porque, ¿cuál es el país que Grecia podría atacar? El ejército griego se encuentra todavía en proceso de organización. Bulgaria mantiene actualmente un ejército militarmente entrenado de 150.000 hombres. Yugoslavia conserva 300.000 hombres movilizados y Albania mantiene decenas de miles de hombres acantonados en nuestras fronteras. Si hay en realidad amenaza, esa amenaza no proviene por cierto de Grecia. Si es necesario ejercer cierta vigilancia, habría que ejercerla sobre otros países; Bulgaria, por ejemplo, país vencido tres veces en el espacio de treinta y tres años y tres veces culpable de crímenes semejantes a los que se han juzgado en Nüremberg, asigna a su ejército una suma enorme, desproporcionada con sus recursos totales.

Grecia no abriga sentimientos hostiles contra Albania. Una vez ajustadas las cuestiones que están aún pendientes con este país vecino, Grecia está dispuesta a borrar recuerdos crueles y a reanudar los lazos de amistad que la unían a él en

el pasado. Sin embargo, no puede permitir que el despertar del provocativo espíritu nacionalista de Albania, azuzado calculadamente desde fuera, pueda hacer olvidar la contribución prestada por este Estado a la agresión hecha por el Eje.

El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas encuentra tragicómicas las reclamaciones de Grecia respecto al Epiro del Norte, basadas en títulos indisputables que establecen explícitamente los derechos de aquélla a esta provincia; encontrando, por otra parte, ¡muy justificadas las pretensiones búlgaras!

La respuesta a esta extraña declaración fué dada de antemano por el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, señor Byrnes, quien, durante la Conferencia de Paz de París, dijo el 15 de agosto de 1946:

“Antes de concluir, quisiera decir algunas palabras sobre Grecia. Durante la Conferencia, Grecia ha sido criticada por un Estado ex enemigo y por ciertos miembros, cosa que encuentro muy injusta. En una hora crítica, antes de que algunos de nosotros nos hubiéramos dado cuenta del peligro a que estábamos expuestos, esta nación, pequeña pero noble, resistió con valor incomparable todo el poder del Eje. No olvidaré nunca cómo esperábamos entonces las noticias de Grecia. Con el coraje atávico de su pueblo, ella contuvo los ejércitos italianos y alemanes y ganó para nuestros demás aliados un tiempo precioso.”

El derecho de Grecia a formular sus justas reivindicaciones ha sido reconocido, por doce votos contra siete, en la Conferencia de Paz que tiene lugar actualmente en París.

Para refutar la aserción de que Grecia se encuentra todavía, técnicamente habiendo en estado de guerra con Albania—guerra declarada por Albania y por nosotros—el representante de Ucrania dijo ayer: “¿Qué significado político puede atribuirse a la afirmación constantemente repetida de que Grecia se encuentra en estado de guerra con Albania, cuando todo el mundo sabe que la guerra se terminó en 1945?”

Admite de esta manera que, hasta 1945, existía un estado de guerra. Desde entonces, que yo sepa, no hemos firmado con Albania ningún armisticio ni ningún tratado de paz, únicos instrumentos que, según el derecho internacional, hubieran podido poner fin a la guerra.

El valor del paralelo hecho entre Rusia y Francia por un lado y Grecia y Albania por el otro es puramente retórico, y estoy seguro que el representante de Francia es quien ha debido sorprenderse más con él.

El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sostiene que es necesario hacer una distinción entre los albaneses de hoy y los que declararon la guerra a Grecia y a los aliados.

Que me permita contestarle que la historia de Albania demuestra que ésta siempre ha sido instrumento del imperialismo de ciertas potencias. Se nos dice ahora que el régimen ha cambiado y que los albaneses de hoy son diferentes de los que sirvieron al imperialismo fascista. Los mismos albaneses que ahora cantan las canciones

del Volga cantaban, hace un año, la *Giovinazza*. Los albaneses que actualmente saludan con el puño cerrado son los que hacían el saludo fascista cuando creían en la victoria del Eje.

Las tropas británicas vinieron por primera vez a nuestro país en noviembre de 1940, de acuerdo con un pacto hecho anteriormente por la Gran Bretaña. Vinieron a petición del Gobierno griego, no para atentar contra nuestra independencia nacional, sino para combatir junto a Grecia en la lucha defensiva, dura y desigual, que nuestro pequeño país se vió obligado a entablar contra dos poderosos invasores.

En el momento de la liberación, las tropas británicas desembarcaron de nuevo en Grecia, no por iniciativa propia, sino, de nuevo, a petición del Gobierno griego, y de acuerdo con un convenio concertado en Italia y firmado por los representantes de todos los partidos políticos sin excepción, inclusive los de la extrema izquierda. El desembarco de tropas británicas fué afortunado desde todos los puntos de vista, pues, gracias a su presencia, se restableció la sensación de seguridad.

Las tropas británicas han permanecido en Grecia desde entonces por el deseo y con el libre consentimiento de todos los gobiernos sucesivos, que se han dado cuenta de que la presencia de ellas es todavía indispensable para establecer una igualdad efectiva ante la ley, para proteger los derechos del pueblo y prevenir el que se vuelva a las sangrientas luchas intestinas.

Está demás decir que todos los griegos aman celosamente su independencia nacional y que aceptan la presencia de las tropas británicas únicamente por que tienen la convicción de que el colaborar con ellas no podría ni remotamente amenazar dicha independencia.

El cargo de que las tropas británicas en Grecia hayan demostrado parcialidad carece de todo fundamento, porque el ejército británico, varios de cuyos soldados perecieron durante los tristes sucesos de diciembre de 1944, no sólo no ha guardado rencor al EAM, sino que, por el contrario, recomendó con insistencia la tregua de Varkiza y todas las demás medidas de indulgencia tomadas con el EAM, inclusive la amnistía.

Los consejos dados por la Gran Bretaña, y por los demás países aliados, no han sido formulados para crear o favorecer la supremacía de un partido político sobre otro.

En sus discursos, los representantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de Ucrania han tratado, sobre todo, de crear determinadas impresiones profiriendo un torrente de afirmaciones gratuitas sobre los asuntos internos de Grecia, y enumerando una serie de rumores groseros, tergiversados y falsos que difunde en el extranjero un partido que sólo es griego de nombre. Esas son maniobras contra la paz interior de Grecia, contra su posición a los ojos de la opinión internacional, contra su integridad y contra su misma independencia.

Consideramos inadmisibile toda discusión pública de nuestros asuntos internos, ya que ello constituye, según los términos del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones

Unidas, una ingerencia en los asuntos internos de un Estado soberano, orgulloso e independiente, que es, además, Miembro de las Naciones Unidas. Pero no podemos dejar pasar sin respuesta las acusaciones formuladas aquí contra nuestro país.

El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en el discurso que pronunciara ante el Consejo de Seguridad el 30 de agosto, hizo alusión a las declaraciones hechas en París y en Londres por el señor Solley, miembro de la Cámara de los Comunes.

El señor H. McNeil, Subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores del Gobierno británico, dijo en la Cámara de los Comunes el 5 de junio, respondiendo al señor Solley:

“El honorable representante habló durante veinte minutos formulando las más extraordinarias acusaciones con respecto a la situación en Grecia. Lamento que no haya presentado una sola prueba en los veinte minutos que duró su discurso. Felizmente uno de sus colegas, el señor Dodds, no ha sido tan reticente. El 5 de mayo publicó una carta en un periódico de gran prestigio, diciendo entre otras cosas: ‘Un ejemplo clásico es el de Sokos, donde prevalecen el terror y la brutalidad, donde la justicia es una completa farsa, y donde la gendarmería local ha creado una situación que sólo puede compararse con la ley de la selva y de los salvajes que imperaba en la Edad Media’.

Habría faltado a mi deber como servidor de esta Cámara de no haber ordenado inmediatamente una investigación acerca de tan sombrío estado de cosas. Así lo hice. Es verdad que hubo desórdenes en dicha aldea y que un gendarme disparó sobre un hombre que intentaba huir. También he hecho hacer averiguaciones sobre los rumores de que posteriormente se impidió al magistrado de la localidad que cumpliera con su deber. Después, a su regreso de Atenas, el honorable representante protestó contra la intimidación de ciertas muchachas que figuraban entre sus partidarios. Una vez más hice investigar este asunto y me complace poder asegurar a la Cámara que lo ocurrido no justifica en manera alguna el calificativo de medieval.

El honorable representante dijo que por dondequiera que pasaron vieron a los partidarios de las derechas golpeando a los de las izquierdas. En el sentido del desorden, esa frase quizá sea verdad, pero su alcance está limitado por la expresión ‘por dondequiera que pasamos’.

Además de las declaraciones hechas por el señor Solley, se han publicado otras en la prensa griega. El Consejo comunal escribió a toda la prensa local quejándose de que la delegación no se había entrevistado con las autoridades comunales y se había negado a recibir a una diputación de viudas de las víctimas de ELAS. Mas tarde celebró una reunión pública para protestar contra la actitud parcial y la investigación unilateral de la delegación británica. Deseo dejar clara

constancia de que la publicación del resultado de esa investigación sería provechosa. Pero deseo que siempre que miembros del Parlamento vayan en delegación al extranjero, cumplan su cometido de una manera circunspecta, responsable e imparcial. Insisto en que si esa delegación hubiese tenido ese propósito, sus actividades habrían sido más extensas.

En general, la situación se había agravado mucho desde el mes anterior, sobre todo, según presumo, debido a la proximidad de las elecciones. Cuando el honorable representante por Broxtowe se refirió al error cometido por las fuerzas izquierdistas en diciembre, pensé que iba a hablar de algo con lo cual estoy completamente de acuerdo, con algo que lamento profundamente. Se trata del sistema de rehenes, que se practica y seguirá practicándose en muchas partes de Grecia, de manera que cuando el pueblo tiene que tomar alguna actitud con respecto a gentes de izquierda lo hace con más energía que cuando se trata de partidarios de las derechas, debido a la grave falta cometida por aquel entonces por las fuerzas de EAM.

El honorable representante se quejó, sobre todo, de que tales desórdenes, aunque no causados por las fuerzas británicas, habrían cesado si éstas hubieran sido evacuadas. Citó conversaciones que sostuviera con los señores Sophoulis y Sophianopoulos a este respecto. Debo declarar que mientras esos señores estuvieron en el Gobierno no expresaron nunca una opinión semejante. Iré más lejos: ningún gobierno griego de derechas o del centro de las izquierdas, mientras estuvo en el poder, pidió la evacuación de las tropas británicas. Lo que ocurrió fué exactamente lo contrario. Nos hemos visto obligados a repetir constantemente a los diversos gobiernos griegos que ellos mismos tenían que arreglárselas para mantener su propia vigilancia y organización de patrullaje porque nosotros deseábamos que nuestros soldados regresaran a su patria.

Yo no creo, por otra parte, que pueda decirse que nosotros hayamos tolerado medidas de discriminación de ninguna clase contra las derechas. Ya el 2 de marzo ordenamos a nuestro embajador que se lo manifestara así al señor Sophoulis, ya que había habido discursos públicos sobre supuestas obstrucciones. No echo la culpa al señor Sophoulis, porque no es posible borrar de manera súbita y dramática los sentimientos y los sufrimientos resultantes de una guerra civil; pero no consentiré que ningún miembro de esta Cámara afirme, sin que presente pruebas, no presentadas hasta ahora, de que las fuerzas británicas destacadas en Grecia están siendo empleadas para apoyar los ataques de los derechistas.

Me resulta difícil creer que nadie que se interese en el hombre común de Grecia, en su seguridad absoluta o en su seguridad relativa, así como en su alimentación y en su esperanza de encontrar trabajo, pueda per-

mitirse el lujo de proferir las razones irresponsables que hemos escuchado ayer aquí."

Hasta aquí las palabras del señor McNeil, Subsecretario de Estado de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña.

Voy a abordar ahora la cuestión de las elecciones. En un discurso pronunciado hace algunos meses, el señor Churchill dijo: "En las tinieblas que han envuelto a Europa, al este de Berlín y de Trieste, fuera de Checoslovaquia, Atenas es el único sitio que continúa siendo un altar de la libertad." Grecia es el único país donde se han celebrado elecciones libres, en presencia de observadores aliados invitados con tal objeto por el Gobierno griego.

En efecto, doscientos cincuenta equipos de observadores experimentados — norteamericanos, ingleses y franceses — vigilaron las elecciones celebradas en nuestro país el 31 de marzo, mientras estaba en el poder el señor Sophoulis, jefe del partido liberal.

He aquí un extracto de su informe: "En la opinión bien meditada de la misión aliada, las elecciones, en conjunto, han sido libres y honradas y los resultados representan el veredicto verdadero y válido del pueblo griego."

Más adelante dice el informe: "Si los partidos de izquierda que boicotearon las elecciones hubiesen tomado parte en ellas, la Cámara única elegida acaso habría comprendido el veinte por ciento, pero con seguridad no más del veinticinco por ciento, de los representantes de esos partidos; por esto no habría modificado el resultado final. De ese veinte por ciento, el partido comunista habría tenido el 9.3 por ciento. Las elecciones griegas pueden compararse favorablemente, en cuanto a corrección, con las elecciones generales en Francia, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos de América. La presencia de tropas británicas en Grecia no ha ejercido absolutamente efecto alguno sobre el resultado de las elecciones."

La misión confiada a esos observadores tuvo su origen en el acuerdo celebrado en Yalta por los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Rusia para ayudar a los países liberados a establecer gobiernos democráticos, acuerdo seguido por otro pacto entre los partidos políticos helénicos con objeto de pedir tal ayuda a los aliados. Los Estados Unidos de América, Francia y Gran Bretaña aceptaron la invitación helénica; Rusia la rechazó.

Las elecciones se llevaron a cabo de una manera absolutamente regular e intachable. El actual Gobierno del señor Tsaldaris no estaba entonces en el poder: estaba en la oposición. Por tanto no tenía, aunque lo hubiese deseado, la posibilidad de ejercer influencia alguna sobre los electores.

Por lo que respecta a las declaraciones del diputado señor Solley, la verdad es que el 26 de abril dos personas fueron detenidas en Callithea por estar haciendo una colecta en contravención de la ley de 1931. Estas personas no fueron molestadas. Fueron procesadas y el tribunal condenó a una de ellas a dos meses de cárcel y puso en libertad a la otra.

Los delegados de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de Ucrania nos han hablado de una protesta de los partidos democráticos griegos ante el embajador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en Atenas. En este caso ambos representantes han sido víctimas de quienes les informaron. Los jefes de las organizaciones de la extrema izquierda y del Comité Central del EAM, y no los jefes de los partidos democráticos, fueron quienes se presentaron ante el embajador soviético.

Por lo demás, el señor Sophoulis hizo a la prensa, el 27 de agosto, las siguientes declaraciones:

"Ningún griego puede afirmar seriamente que Grecia provoca actualmente incidentes fronterizos u oprime a una minoría numéricamente ínfima, hacia la cual la actitud del Gobierno helénico ha sido siempre no sólo tolerante, sino verdaderamente paternal. Sean cuales fueren sus querellas políticas, el pueblo griego conserva muy vivo el sentimiento del derecho ajeno a la libertad. Es posible que entre nosotros y el Gobierno actual existan divergencias profundas; pero con todo, esta es una cuestión de política interna, y estamos persuadidos de que el pueblo griego sabrá vencer sus presentes dificultades internas."

En cuanto al Consejo greco-norteamericano, del que ya se ha hecho mención, no se trata sino de una asociación insignificante compuesta principalmente de comunistas.

El plebiscito sobre el régimen de Grecia, cuyo resultado ya conocen Vds., se efectuó el domingo pasado. El partido de EAM, representado en el seno del Gobierno por seis ministros, había firmado en El Líbano un acuerdo según los términos del cual el plebiscito decidiría la cuestión del régimen. ¿Por qué se fijó esa fecha para el plebiscito?

El embajador británico en Atenas visitó el 10 de abril al Presidente del Consejo para comunicarle que el Gobierno británico reconocía absolutamente que correspondía al Gobierno griego fijar la fecha del referéndum tan pronto como se concluyera la revisión de las listas electorales. Posteriormente los representantes de los Estados Unidos de América y de Francia hicieron manifestaciones análogas.

El Gobierno griego, con el asentimiento del Parlamento constituido a raíz de las elecciones había fijado la fecha del referéndum para el 1º de septiembre, después de efectuada la revisión de las listas electorales. Esta revisión se llevó a cabo de manera satisfactoria, según lo comprobaran observadores ingleses y norteamericanos que, a solicitud del Gobierno griego, permanecieron en Grecia para vigilar el plebiscito. Así pues, la consulta popular se efectuó en perfecto orden, con todas las garantías de autenticidad y en condiciones tales que hacen inatacable el veredicto del pueblo.

Para no cansar a Vds. con la enumeración de los incidentes provocados por los albaneses en la prosecución de su propósito de exterminar la población griega en el Epiro del Norte, recordaré que en mis memorándums (documen-

tos S/123 y S/131) sometidos al Comité de admisión de nuevos Miembros de las Naciones Unidas, he dado cuenta detalladamente de esos incidentes, que prueban la culpabilidad y responsabilidad de las autoridades albanesas.

Los ataques albaneses a lo largo de la frontera han redoblado en los últimos tiempos. He redactado una lista de todos estos incidentes, lista que comprende los que me han sido comunicados después de la fecha de envío del segundo memorándum. Debo añadir que el 18 de agosto, a las 10 de la mañana, un avión de nacionalidad desconocida, marcado con un círculo rojo en la cola, voló sobre territorio griego, cerca de la frontera greco-albanesa, penetrando cinco kilómetros en territorio griego. Después de seguir durante cierto tiempo la Línea de Grammos, el avión regresó a su base.

El propósito de estos incidentes es claro. Tienen el fin de provocar a los griegos, a fin de poder usar las represalias de estos para influir en la opinión pública mundial y crear las condiciones necesarias al envío de grupos anarquistas al territorio griego. El Consejo de Guerra de Janina se reunió, del 5 al 8 de agosto, para juzgar a una cuadrilla que había asaltado el puesto de gendarmería de Grammena, al sur de Janina. El juicio, realizado en presencia del Secretario de la Embajada Británica, no deja lugar a dudas sobre la misión de estos grupos anarquistas. Sólo gracias a una férrea disciplina y a un gran dominio de sí mismos han logrado evitar los soldados griegos que estos incidentes adquirieran proporciones mayores. Entre ellos merece destacarse el del 7 de julio pasado, que tuvo por objeto la captura del puesto fronterizo de Skipi.

El delegado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha declarado que los incidentes ocurridos en la frontera greco-albanesa, y que él imputa a Grecia, coinciden extrañamente con la Conferencia que se celebra actualmente en París. Siento tener que declarar que a medida que ocurrían estos incidentes (y hace ya algún tiempo que empezaron), eran comunicados por medio de los organismos adecuados a los aliados y amigos de Grecia.

Nadie puede seguir dando crédito a algunos de nuestros vecinos y a sus portavoces cuando, unánimemente, denuncian las presuntas persecuciones contra los eslavófonos, reducida minoría de la Macedonia griega. Todo el mundo sabe actualmente que los millares de presuntos refugiados que han cruzado la frontera entre Grecia y un país vecino son, o bien eslavófonos comprometidos por su cooperación criminal con los búlgaros y los alemanes, a los que siguieran en su retirada o bien búlgaros traídos de su país por las autoridades de éste durante la ocupación. Pero, sobre todo; son anarquistas que se hacen pasar por griegos y que colaboran abiertamente con los enemigos de Grecia, o secuaces de EAM, culpables de delitos de derecho común.

El 7 de enero de 1944, el búlgaro Dimitrov, quien nueve años antes había humillado a Goering de una manera tan señalada, hizo por la radio de Moscú un dramático llamamiento a sus

compatriotas, pidiéndoles que arrojaran a los alemanes fuera de las fronteras de la patria mientras hubiera tiempo de hacerlo. Pero ellos no hicieron caso de su llamamiento. No pidieron un nisticio sino después de haber penetrado en Bulgaria los victoriosos ejércitos soviéticos. Hay que tomar nota de la fecha: 5 de septiembre de 1944.

Las acusaciones hechas por Dimitrov desde Moscú contra sus compatriotas son las siguientes:

"Bulgaria se ha convertido en base de operaciones de los alemanes en su guerra criminal contra las naciones liberales y, sobre todo, contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Bulgaria permite a los alemanes que consoliden su posición y se instalen allí como amos; les ha cedido enteramente la ciudad de Varna y su base naval; ha aceptado que su ejército esté bajo el control de los alemanes. Estos se hacen pasar por especialistas, pero en realidad son agentes de Hitler. Bulgaria ha permitido que las tropas que tiene en Yugoslavia tomen parte, junto a los ejércitos alemanes, en operaciones militares contra el Ejército yugoslavo de Liberación Nacional. Es vasallo del Eje y cómplice de Hitler en su guerra criminal, y el 12 de diciembre de 1941 declaró la guerra a Inglaterra y a los Estados Unidos de América triunfalmente, a tambor batiente. Bulgaria cree que podría obtener el apoyo de los aliados si, a última hora, cambia de política."

Siendo ante todo búlgaro, Georges Dimitrov se abstuvo de mencionar a Grecia en su llamamiento. Entonces no hizo alusión alguna a los crímenes de los búlgaros en Grecia. No obstante, en junio de 1944, apenas tres meses antes de la ocupación de Bulgaria por los rusos, el periódico *Eslavos*, publicado por Dimitrov en Moscú, decía:

"Los búlgaros, aliados de la Alemania fascista, simulan ser inocentes y pretenden que lo que hacen es defender su propio territorio y no tratar de ocupar territorio extranjero. Pero, ¿cuál es su propio territorio? Hablan de Tracia y Macedonia, que ocuparon en la primavera de 1941, cuando atacaron por la espalda a los pueblos griego y yugoslavo, que se batían heroicamente, y prepararon así el camino a las hordas alemanas. Los alemanes, con destacamentos búlgaros, combaten contra los guerrilleros griegos. ¿Cuál es la razón de ello? ¿Acaso la unión nacional de Bulgaria exige el bandolerismo, la rapiña y la devastación del territorio griego? Ejércitos búlgaros están acantonados en las costas griegas del Egeo y de Salónica. Todo el mundo sabe que Bulgaria es la base militar y la guarida de los alemanes. ¿Cómo puede entonces hablarse de 'unión nacional' de los búlgaros cuando los pueblos vecinos de Grecia y Yugoslavia ven, con odio justificado, que los búlgaros desempeñan el papel de esbirros de Hitler?"

Así se expresaba Dimitrov, jefe del partido comunista búlgaro, en el órgano oficial de los eslavos en Rusia.

En marzo de 1943, el senador Claude Pepper,

miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado americano, dijo: "El pueblo americano ha seguido con indignación y horror la política del gobierno búlgaro en esta lucha total de los hombres libres contra la tiranía. La matanza de 15.000 griegos inocentes en Tracia y en la Macedonia ocupadas por los búlgaros, y el hecho de que la población judía de Bulgaria fuera entregada a los tiernos cuidados de las bestias nazis, constituyen actos inhumanos que son nuevo motivo de infamia para Bulgaria. Las Naciones Unidas tomar nota de estos crímenes de los satélites búlgaros del nazismo. El día de la victoria se infligirá el necesario castigo a los criminales. Las Naciones Unidas no olvidarán."

En Bulgaria todos los jefes de partido han seguido al Eje, arrastrando tras de sí la masa del pueblo búlgaro. No es posible comparar a ningún país con Bulgaria, que, posteriormente, ha creído conveniente demostrar su actitud anti Eje con la ejecución de germanófilos, a fin de hacer resaltar el carácter de su cuadro revolucionario. Ningún otro país ha contado con tantos germanófilos.

Treinta y cinco mil obreros búlgaros especializados fueron enviados a Alemania. Todos los puertos del Mar Negro fueron puestos a la disposición de los alemanes. Pero hoy los búlgaros cambian de máscara. Lo que no pudieron obtener de Hitler tratan de obtenerlo de los aliados, contra los cuales combatieran.

Los albaneses han actuado de la misma manera; Enver Hoxha admitió, en París, que los albaneses, cediendo a la fuerza, habían combatido junto a los alemanes y los italianos. En Albania no hubo oposición alguna contra el Eje. A pesar de las instancias urgentes de los aliados y del ejemplo heroico de los griegos, los albaneses permanecieron fanáticamente leales a italianos y a alemanes.

La resistencia de la población griega del Epiro del Norte dió a los albaneses, que colaboraban con los alemanes y los italianos, la oportunidad de destruir 65 aldeas, saquear otras 150 e incendiar 6.200 casas. El número de víctimas del movimiento de resistencia se eleva a 1.700 muertos y 1.600 rehenes y 7.600 combatientes que lograron refugiarse en Grecia.

Para formarse una idea de la destrucción perpetrada por los albaneses en el Epiro del Norte entre abril de 1941 y octubre de 1944—ya fuera solos o en colaboración con los alemanes—basta examinar el mapa que tengo el honor de dejar sobre la mesa del Consejo y que pido sea unido al expediente.

Como ya he dicho antes, un Consejo de Guerra extraordinario juzgó en Janina, del 5 al 8 de agosto de 1946, a los miembros de una banda comunista que atacara el 19 de julio, a la guarnición de gendarmería de Grammena, al sur de Janina. El jefe y nueve de los miembros de la banda fueron declarados culpables. De los testimonios y documentos expuestos ante el tribunal se desprende que en abril pasado el jefe de dicha banda, acompañado por dos de los miembros detenidos, así como por otras personas requeridas por la justicia y aun no aprehendidas,

se dirigieron a Argirocastro y a Tirana. Los gastos de viaje y alojamiento fueron sufragados por los jefes albaneses del *Servicio de Seguridad del Pueblo*. Durante su permanencia en Tirana, los elementos de la banda comieron en el cuartel general del *Servicio de Seguridad del Pueblo*.

A principios de junio, esos individuos recibieron instrucciones de poner manos a la obra en Grecia, donde ya se encontraban operando partidas de guerrilleros. Partieron de Tirana el 10 de junio en un automóvil militar albanés, conducido por un soldado de la misma nacionalidad. El automóvil llevaba, además, veinticinco rifles automáticos Steyr, cuatro o cinco cajas de municiones y algunas granadas de mano Mills. Los bandoleros se detuvieron en Argirocastro para tomar con ellos algunos hombres y luego siguieron hasta la guarnición de la frontera albanesa de Longos, donde las armas fueron descargadas en presencia de oficiales albaneses con quienes el jefe de la banda sostuvo una entrevista. De ahí, guiados por un soldado albanés, atravesaron la frontera en las cercanías de un lugar llamado Prophitis Ilias, en Kastaniani.

El jefe de la banda declaró que el objetivo de las actividades de la misma era el derrocamiento del régimen griego, y que después de trabada la lucha, vendrían revolucionarios albaneses en su ayuda. Se encontró al jefe de la banda en posesión de dos autorizaciones que le fueran entregadas por la sección del *Servicio de Seguridad del Pueblo* de Argirocastro; una, destinada a permitir su viaje a Tirana, y la otra a permitirle el acceso a Durazzo. Ahora deposito en la mesa del Consejo copias fotostáticas de dichos documentos.

Obra en mi poder el número 150 de las actas de sesiones del Congreso de los Estados Unidos de América, de fecha 29 de julio, en el que la señora Clare Booth Luce hace reproducir un despacho publicado en el *New York Times*, comunicado por ella a la Cámara de Representantes. Permítanme Vds. que les lea algunos extractos de ese despacho:

“Observadores que regresaron de Albania a principios de este mes describen ese país como un Estado cien por cien comunista. Las empresas particulares han sido totalmente aniquiladas. El clero ha sido diezmado. La libertad individual ya no existe. El militarismo lo absorbe todo. Se calcula que el número de personas encarceladas desde fines de 1944 oscila entre 10.000 y 15.000; además hay por lo menos un total de 3.000 muertos y desaparecidos, entre los cuales se cuentan doce miembros del clero católico.

Al parecer, ingenieros militares rusos dirigen la construcción de una carretera que parte de Kukus, ciudad situada al noroeste de Scutari en la frontera yugoslava, y va hasta Peshkopeja, como vía de enlace con la carretera ya existente y que, pasando por Pogradetz y Elbasan, conduce a Koritza, en la frontera griega. El valor estratégico de la carretera es evidente si se toma en cuenta que,

hasta el presente, no se podía transportar tropas sino a lo largo de la carretera litoral que une a Tirana con Scutari y se encamina al noroeste, hacia la frontera yugoslava. Con el nuevo camino tropas procedentes de Yugoslavia podrían llegar más rápidamente a la frontera griega siguiendo una línea casi recta, sin tener que recurrir a la carretera de la costa, expuesta a bombardeos navales.

La Bahía de Valona, protegida por una línea de fortificaciones, posee todas las condiciones geográficas necesarias para transformarse en una de las mayores bases navales del Adriático.

Además de la construcción de las fortificaciones, los rusos han reorganizado el ejército albanés que, en junio pasado, contaba con 50.000 hombres y 12.000 oficiales. Este ejército está completamente dotado de uniformes nuevos (de color kaki para el invierno y de tela clara para el verano), rifles automáticos, artillería ligera y cañones antitanques y anti-aéreos.

Del total de 1.106.000.000 de francos del presupuesto albanés correspondiente a 1945-1946, 600.000.000 de francos están destinados a gastos militares. Se considera que esto no guarda ninguna proporción con la economía nacional, tanto más cuanto que, como todos saben, las estadísticas oficiales establecen la circulación fiduciaria en Albania en la cantidad de 320.000.000 de francos.

Durante los procesos, que dieron por resultado numerosas ejecuciones, los testigos presenciales se sorprendieron de la facilidad con que los inculpadados admitían las acusaciones formuladas contra ellos, atribuyendo dicha actitud a la tortura.”

Desde su liberación, Grecia ha estado sometida a una guerra de nervios. A causa de ello experimenta una acerba indignación, ya que es el único país de Europa contra el cual dirigen semejante ataque países que hasta hace poco eran satélites del Eje. Semejante campaña no nos atemoriza: sólo nos sorprende. Los países que la hacen no han aprendido ni olvidado nada. Creen que viven todavía en una época legendaria: olvidan que los tiempos han cambiado.

La ausencia de una minoría apreciable de eslavos y eslavófonos en Macedonia ha sido confirmada por el informe del Comité de Instalación de Refugiados de la Sociedad de Naciones, cuya imparcialidad no puede ponerse en duda.

El señor Henry Morgenthau, Presidente de dicho Comité, ha dicho: “Lo primero que ha ganado Grecia como resultado de la afluencia de refugiados es la homogeneidad étnica. Los turcos y los búlgaros, cuya presencia en Macedonia y en Tracia había contribuido, durante la última guerra, a volver insoluble el difícil problema macedónico, fueron canjeados y retornaron a sus respectivos países, dejando así una Macedonia puramente griega.”

Ciertos amigos de los que protestan y ponen el grito en el cielo están expulsando de sus territorios a centenares de millares de personas, mientras presentan como víctimas a un número

insignificante de simpatizantes búlgaros que, hasta el último momento, colaboraron estrechamente con las autoridades alemanas de ocupación. Si dichos colaboradores se hubiesen encontrado en sus propios países, los Gobiernos de éstos se habrían desembarazado de ellos por el método sumario y bien conocido que siguieron en tantos otros casos.

Las pretendidas persecuciones de las minorías eslavas, que no existen en Grecia, han sido desmentidas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña quien, en su discurso del 21 de agosto de 1945, reconoció que las investigaciones realizadas sobre el terreno, así como los informes de las autoridades militares en Macedonia, no confirmaban en manera alguna las acusaciones hechas por la radio de Belgrado.

Por el contrario, Grecia ha tratado en vano de obtener la repatriación de millares de rehenes llevados por los miembros de ELAS en diciembre de 1944 y sobre cuya suerte el Gobierno yugoslavo no ha accedido jamás a dar información al Gobierno griego. En un discurso pronunciado el 7 de julio de 1945, el Mariscal Tito declaró que el pueblo griego tenía la mala fortuna de estar gobernado por reaccionarios que oprimían no solamente a los eslavos de Macedonia, sino también a los griegos, y agregó que, sin tener razón alguna para ello, provocadores griegos habían hecho fuego en la frontera con el fin de provocar a Yugoslavia. El Mariscal Tito dijo igualmente que millares de refugiados macedonios y griegos habían buscado asilo en Yugoslavia.

¿Cuál era, entonces, la situación en Grecia? El Gobernador General griego en Macedonia, Merentitis, la describió en un despacho del 9 de julio de 1945, que dice así: "Acabo de regresar de una gira por Florina, Castoria y Cozani. No he advertido ningún éxodo en masa de eslavófonos. La campaña de prensa yugoslava sobre una pretendida opresión está completamente desprovista de fundamento. La región situada entre Florina y Castoria se encuentra aterrorizada por bandas que, procedentes de Yugoslavia, penetraron en nuestro territorio. Tampoco en Macedonia central y oriental se ha podido confirmar ningún éxodo en masa hacia Yugoslavia, a excepción de cincuenta familias que partieron por su propia voluntad de las aldeas situadas al norte de Sidirocastro, y de elementos búlgaros establecidos en Grecia después de 1941."

Sin embargo, la Legación de Yugoslavia en Atenas dirigió una nota al Ministerio de Relaciones Exteriores, con fecha 23 de julio, en la que protestaba contra el tratamiento dado a los macedonios del Mar Egeo, "sus compatriotas", y pedía que cesara la persecución de las poblaciones de "origen musulmán".

El Gobierno griego no respondió a dicha nota porque las pretendidas víctimas de la persecución no han sido reconocidas nunca ni como minoría yugoslava ni como minoría búlgara. Este punto de vista fué compartido también por el Gobierno de los Estados Unidos de América, al que el Gobierno griego había hecho notar la gravedad de este paso. El Director de Asuntos

griegos del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, en el curso de una conversación que sostuviera con nuestro Embajador en Washington, el 2 de agosto, leyó a este último una nota del Departamento de Estado concebida en estos términos: "No consideramos las provincias griegas macedónicas como menos griegas que cualquier otra provincia de Grecia, ni admitimos el derecho de terceros a intervenir en las cuestiones que atañen a los ciudadanos griegos, sean de origen eslavo o de cualquier otro origen."

El señor Stevenson, Embajador de Gran Bretaña en Belgrado, actuando de acuerdo con instrucciones de su Gobierno, protestó al Mariscal Tito de la actitud de la prensa y la radio de Belgrado, que habían emprendido una "propaganda premeditada" con el propósito de agitar la opinión pública yugoslava en contra de Grecia.

Con la reserva ya citada, el Gobierno de los Estados Unidos de América propuso la creación de una comisión integrada por representantes rusos, británicos y americanos para investigar el asunto.

El Gobierno griego declaró que aceptaba la propuesta de creación de una comisión que investigara los hechos denunciados, siempre que el cometido de la misma se hiciera extensivo a la Macedonia yugoslava.

La respuesta del Gobierno griego al Gobierno de los Estados Unidos de América fué dada en las notas de fecha 5 y 9 de septiembre. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no dió trámite alguno al asunto. Tampoco el Gobierno de Yugoslavia respondió sobre la extensión de las atribuciones de la comisión propuesta cuya creación mereció la aprobación de los Gobiernos británico y francés.

En el *New York Times* del 26 de julio de 1946, el señor Sulzberger revela el plan de toda esa campaña, cuyo objetivo era trastornar los esfuerzos del Gobierno griego para restaurar la paz y la seguridad, y dice al respecto:

"Este estado de cosas, que tiende a amplificarse, persigue tres objetivos principales: (a) preparación, en el interior del país, de un golpe armado para incorporar Macedonia a la Confederación Yugoslava. De esa manera se realizarían los antiguos sueños de Yugoslavia y Bulgaria con respecto al Mar Egeo. Empero, ese proyecto no tiene probabilidades de éxito mientras haya un Gobierno griego en el poder y mientras haya en Grecia tropas británicas; (b) creación en Grecia de un caos tal que la opinión pública en Gran Bretaña y en el mundo pida el retiro de las tropas británicas de Grecia; (c) aplazamiento temporal del plebiscito para vigorizar a la izquierda.

Al parecer, las fuerzas armadas de EAM, disueltas por el tratado de Varkisa, se han reorganizado. Según varios informes, las bandas armadas que operan en el norte están encabezadas por oficiales que llevan la insignia de EAM.

El Gobierno está preocupado por los focos de ataque y resistencia de elementos de iz-

quierda alineados desde la frontera yugoslava hasta la costa oeste.

La frontera greco-yugoslava se presta al contrabando de armas procedentes de Yugoslavia. El Gobierno griego se ha incautado de importantes cantidades de armas halladas en manos de elementos de izquierda.

Existe actualmente un movimiento en el norte de Grecia que cuenta con el apoyo, tanto de los comunistas griegos como de los macedonios nacidos en Grecia, a quienes se han agregado recientemente algunos kutzovalacos. Esta organización dispone de abundantes fondos y cuenta con el apoyo de Skoplje, Belgrado, Tirana y Sofía para su propaganda. Si se retiran los ejércitos británicos de la Macedonia oriental, es dudoso que el Gobierno griego pueda impedir un golpe de la izquierda en dicha región."

EL PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Desearía preguntar al representante griego si le parecería conveniente suspender su discurso o si lo desea terminar ahora.

Sr. DENDRAMIS (Grecia) (*traducido del francés*): Con mucho gusto continuaré mi discurso esta tarde.

La reunión se levanta a las 13.10 horas.

SEXAGESIMA SEGUNDA SESIÓN

Celebrada en Lake Success, Nueva York, el jueves 5 de septiembre de 1946, a las 14.45 horas.

Presidente: Sr. O. LANGE (Polonia).

Presentes: Los representantes de los países siguientes: Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, Holanda, México, Polonia, Reino Unido, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

40. Discusión de la protesta de Ucrania contra Grecia (continuación)

EL PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Continuamos la discusión del punto número 2 de nuestro orden del día, e invito a los representantes de la República Socialista Soviética de Ucrania y de Grecia que ocupen su puesto a la mesa del Consejo.

(*El señor Manuïlsky, representante de la República Socialista Soviética de Ucrania, y el señor Dendramis, representante de Grecia, toman asiento a la mesa del Consejo.*)

Sr. DENDRAMIS (Grecia) (*traducción del francés*): Por lo que atañe a la pretendida opresión de los musulmanes albaneses en Chamuria, éstos vivían, antes de la ocupación, en completa libertad y gozaban de los mismos derechos que los demás griegos; exentos como estaban del cambio de poblaciones a causa de su origen, los chamures siempre han mantenido una actitud hostil contra los griegos.

Durante la ocupación italiana de Grecia, los

albaneses de Chamuria cometieron innumerables excesos: robos, matanzas y violencias de todas clases contra los cristianos. Finalmente enarbolaron la bandera albanesa.

Con ayuda de italianos y alemanes, esos albaneses incendiaron los pueblos de Paramythia e Ighumenitza y asesinaron a sus habitantes. He aquí lo que informó a Ginebra, el 20 de octubre de 1943, el señor Hans Bickel, delegado de la Cruz Roja Internacional, que había hecho un recorrido por aquellas regiones con el fin de distribuir víveres:

"En esta región hay sesenta mil cristianos y veinte mil chamures de raza albanomusulmana que, antes de la ocupación, vivían en relaciones más bien amistosas. Pero durante la ocupación la propaganda italiana trabajó activamente en sembrar la discordia entre ellos.

Con este fin, los italianos armaron a los chamures, quienes comenzaron a atacar a los cristianos, y azuzaron viejos odios con el resultado de que los chamures no respetaron ya ni la vida ni los bienes de los cristianos. Después de la llegada de los alemanes, los chamures continuaron su obra de destrucción contra los cristianos; varios de los elementos más destacados de entre aquéllos consiguieron difamar a los cristianos ante los alemanes. Durante la guerra ítalo-griega fué destruída gran parte de la población de Ighumenitza. La totalidad de los habitantes cristianos de la población la abandonó por temor a los chamures. Los habitantes cristianos de los pueblos de población mixta de la región de Ighumenitza se han encerrado en sus casas, de las que no se atreven a salir por que chamures armados los matan sin razón. Estos cristianos se ven privados de todo y amenazados de morir de hambre antes de que llegue el invierno.

Entre Ighumenitza y Pargha se encuentra la aldea de Marghariti, centro de los chamures. En esta aldea es donde se ha concentrado la mayor parte del ganado arrebatado a los cristianos.

La población de Paramythia es mixta, de modo que los cristianos viven completamente atemorizados. Los chamures oprimen a los cristianos de distintas maneras y les difaman ante los alemanes para lograr su completo exterminio. Tres días antes de que llegáramos a dicho pueblo habían sido ejecutados cuarenta y nueve miembros importantes de la comunidad de Paramythia y once de otros pueblos vecinos.

Hemos propuesto el desarme de los chamures para que pueda restablecerse la calma en el país y para que sea posible recoger las cosechas."

Éales son los antifascistas de Chamuria que se han refugiado en Albania.

Olvídase, sin embargo, que un número considerable de refugiados procedentes de los países limítrofes, aterrorizados por la forma en que se aplican los principios "democráticos" en sus países, se refugian en nuestro territorio. Olvídase, también, que los territorios limítrofes se han